

DE TEATRO

Al margen de Los Pastorcillos

Sin habernos casi dado cuenta nos hallamos de nuevo a las postrimerías de otro año, y con ello, dispuestos a evocar, una vez más, el más grande suceso de todos los tiempos: el nacimiento del Redentor. Fiesta grande por excelencia, que bien pudiera calificarse de Fiesta Mayor con más razón que las que ostentan dicho calificativo: Nochebuena, perfumada de olor a tradición, en la que una vez al año parece que los hombres somos menos orgullosos y dejamos mecernos por emociones que de tan simples parecen ingenuas y son maravillosas. Entre estas, podemos citar la emoción que del tiempo de la venida del Mesías tiene lugar en las representaciones escénicas del espectáculo navideño «Los Pastorcillos» y que hemos podido comprobar que todos años es esperado con alegría por pequeños y mayores, por lo que no tememos exagerar al decir que Navidad sin Pastorcillos no parece Navidad completa.

Hogaño, desgraciadamente, no veremos deslizarse por las tablas aquellas escenas, olorosas a musgo y paja, que muchas gentes deseaban volver a contemplar. En el presente año, no se representan «Los Pastorcillos». No queremos adivinar las causas que han motivado una supresión tan lamentable; podría ser que el mismo pesar que ello nos produce, fuera suficiente para fomentar inútiles molestias. Pero, sí que debemos de hacer resaltar este hecho, como una prueba más de la pérdida de manifestaciones artísticas que desde hace muchos años viene acentuándose en nuestra ciudad. La ciudad, que era considerada, porque no nos atrevemos a decir que lo continúa siendo, como cuna de artistas, músicos, poetas, y en la que hubo tiempo en que existían nada menos que cinco agrupaciones de Arte Escénico, un magnífico Orfeón y otras muchas actividades de orden artístico, vea como van deshojándose una a una las hojas de su fama tradicional. Y si señalamos este hecho no es con el morboso propósito de destacar lo que bien merecía que fuese por todos ignorado, sino con la sana intención de ponerle eficaz y rápido remedio. Concretándonos en el caso de los Pastorcillos, ahora

es cuando más nos damos cuenta de la necesidad de que exista un grupo de Jóvenes dispuestos a formarse en lides teatrales, para que no vuelva a suceder jamás que pase una Navidad sin Pastorcillos. Y esta cuestión incumbe a nosotros, jóvenes de Acción Católica, el darle satisfactoria solución. Es preciso para ello, que pongamos un poco más a prueba nuestra voluntad para llevar adelante esta obra que, aunque a simple vista pueda parecer sin más importancia que la de pasar unas horas de esparcimiento, podemos estar seguros que su alcance es de mucho más valor. Por ejemplo, ¿no es hora ya de que, particularmente en nuestra ciudad, existan jóvenes que no consideren el baile como diversión única y sin la cual parece como si no existiera ninguna fiesta? Esta es oportunidad para demostrarles que hay otras maneras para divertirse honestamente al mismo tiempo que sabemos hacernos la diversión provechosa y quien sabe si puede llegar a representar una manifestación de arte notable que intente volver por los fueros artísticos de la ciudad. Si lo que exponemos es cosa de pura fantasía lo ha de demostrar la reacción que experimentéis. Si continuamos como hasta ahora, en una pasividad inexplicable y no llegamos a sentir un poco de amor propio para exteriorizar la realidad de nuestras actividades, podemos asegurar que estamos perdiendo el tiempo. Si por el contrario, esta predisposición que parece ha empezado a despertarse ya en varios de nuestros jóvenes va adentrándose por los caminos de la constancia, tengamos la seguridad absoluta de que obtendremos el triunfo. Nuestra labor habrá de ser reconocida por muchos buenos cristianos que desean renovar aquellas veladas memorables que habían tenido lugar años atrás en el escenario del ruidoso Centro Católico y en las que además de presenciar arte auténtico, tenían la seguridad de asistir a un espectáculo completamente moral. Y con ello pondremos los primeros cimientos para formar una nueva generación de aficionados que no permita que vuelva a suceder que por Navidad no se representen Los Pastorcillos.

EL DELEGADO